

A LA VIRGEN DE ARACELI

Por estrecho sendero
sin aliento, cansado y sudoroso,
oliendo el romero,
camino silencioso
para llegar a la cumbre presuroso.

Allí, en la altura,
donde extiende la Madre su mirada
cargada de dulzura,
mi alma fatigada
es amorosamente consolada.

¡ Oh Madre, en tu regazo
está la paz y está el consuelo!
Acogido en Tus brazos
acabó el desvelo,
pues es como encontrarse en pleno cielo.

Miguel MOLina Rabasco